



697583

Evolución de la mujer en Chile

por JULIO VILLALOBOS IBARROLA

La Historia de Chile nos enseña que la mujer ha jugado siempre un rol preponderante; impulsando incansablemente el progreso nacional. Su presencia generosa ha estado siempre en los lugares en que se ha requerido: junto al soldado español, durante la Conquista y junto al aborigen en defensa de su tierra; al lado de los hombres que comenzaron a dar forma a nuestra nacionalidad; más tarde junto al obrero, al científico, en general, junto al hombre común en el mundo de hoy y de ayer.

Profesionales, empleadas, obreras, doctores de casa o estudiantes, las mujeres chilenas representan lo mejor de esta tierra. Ellas han estado presentes en cada momento decisivo de la Historia Patria. No pretendemos añadir nada nuevo; y eso porque la mujer es parte proporcionada de los logros y avances de la nación, pues ha ayudado a enriquecer sus fuerzas y a orientar sus rutas.

Vamos ahora a lo nuestro. Amanda Pinto Sepúlveda, Amanda Labarra, nació en Santiago en 1885. Fue una mujer excepcionalmente dotada. Inteligente, dinámica, inquieta, siempre vivió con la época, porque jamás su espíritu se estancó. Durante su larga existencia, 35 años, educó caribis y dirigió. Su nombre permanecerá por siempre ligado al fenómeno de la evolución femenina hacia una forma de vida más amplia, más universal.

Al evocar su nombre y su obra surge, inevitablemente, el tema enunciado en líneas anteriores. Es cierto que la mujer evolucionó, hacia su definitiva emancipación. La mujer afirma que el fabuloso progreso de la ciencia y de la técnica ha modificados definitivamente su posición frente a la sociedad. La mujer analiza y juzga. Todo cambia. El mundo se hace diferente cada día. El progreso ha tocado en su esencia a la conducta humana. No hay base biológica para suponer inferioridad de la mujer frente al hombre. Son desiguales y a la vez equivalentes; distintos pero complementarios. "El hombre engendra, la mujer procrea". No son compañeros, sino compañeros de viaje en el espacio y en el tiempo que les corresponde vivir; compañeros que debe fomentarle desde edad temprana.

Cuando un hombre se ve impedido de realizar la actividad a la que se siente llamado, experimenta una frustración. Ese hombre pierde gran parte del interés por la vida, se transforma en un ente opaco y vacilante. Ese hombre sufre. ¿Y qué ocurre con la mujer en cuyo interior laten las bellas inquietudes de la vocación? ¿Cuáles frustraciones se producen porque la mujer no logra, quizás por falta de comprensión o de estímulo, poner en armonía a sus deberes hogareños con su vocación?

Si aceptamos que no existe razón alguna que la mujer viva al margen de todos los problemas, aceptemos también que su evolución es, más que voluntaria, fuertemente compulsiva. Reconocida por su evidencia esta evolución y la emancipación de la mujer, la cosa es bien diferente. Ahora, donde hay un hombre que actúa, hay una mujer que trabaja, piensa y razona con su misma inteligencia, libertad y cultura.

En los últimos treinta y cinco años, la mujer se ha puesto a la misma altura que el hombre y, a veces, afronta con éxito las mismas responsabilidades que aquel. Ahora, la mujer es profesional, es educadora; maneja empresas comerciales; dirige talleres, industrias y fabricas. Es jefe de oficinas sociales y particulares. Es Jefa y Ministra de Corte; llegó al Parlamento en ambas Cámaras; se ha

desempeñado y se desempeña como Ministra de Estado. Sirve en todas las ramas de las FF.AA., Carabineros y Policía Civil; reuniendo, en la actualidad, no hay actividad humana en la cual no participe con distinción la mujer.

¿Cuánta diferencia entre esta mujer que vive su vida en plenitud y con amplia conciencia de su valer y la que languidecía hace sólo treinta y cinco años, sin esperanzas y sin ilusiones, tras las mallas invisibles de los prejuicios sociales, cuando se celebraba el primer Congreso Nacional de Mujeres el 29 de octubre de 1944, presidido por esa gran mujer, escritora y pedagoga, Amanda Labarra?

A este Congreso asistieron más de doscientas instituciones femeninas. Este torneo dio nacimiento a un nuevo organismo que se denominó "Federación Chilena de Instituciones Femeninas" presidida por Amanda Labarra. Se extendió a lo largo y ancho del país, llevando sus principios de lucha hasta los más apartados rincones. En 1945, ya organizada, la moción para el voto político, un grupo de mujeres, con actuación destacada de Amanda Labarra, recorrió el territorio dictando charlas, escribiendo en diarios y revistas. Amanda Labarra se expresaba así: "Si hay mujeres con aptitudes de Juana de Arco, no las condenemos a la izquierda; permitamos que vivan y florezcan conforme a sus ideales; e igual cosa con las Santas Teresas, y lo mismo aquellas que no ansían otro horizonte que el alero de su casa. Y las que no conciben el amor sino a base de admiración por el hombre, que lo gran en su dicha. Nuestro anhelo es que los talentos, las aptitudes femeninas, se desarrollen por causas humanas amplias y hallen abiertos los caminos de superación para todos sus legítimos anhelos. Dejemos a cada pajarillo con su canto".

Amanda Labarra, nació dotada de un alma, que fue antes amable y capiente de cuanto había falta a la heredad de su clase, de su Patria, de su raza y de su cultura. Por ello, le correspondió el papel de precursora en las tareas docentes, gramíscas y de su sexo; emprendió iniciativas originales, plausibles y constantes, con una perseverancia y un tesón de esos que se satisfacen únicamente con la victoria. De entre las mujeres notables de Chile, ninguna le lleva un ápice de ventaja en cuanto a femineidad, patente en su garbo, cuidado, manejo de su hogar y presentaciones en público. Tampoco queda atrás su feminismo combativo y constructivo; ahí están, para no desmentir esta aseveración: los círculos de lecturas para señoras y feministas de estudio; el Consejo Nacional de Mujeres; el Hogar de Estudiantes; la Asociación de Mujeres Universitarias; el FONTA, el Status de la Mujer en la NU, etc.

Como pedagoga y educadora, lleva la noble marca de su incombustible filosofía democrática de la vida y de la educación, bajo cuya égida pensó, sintió y actuó. Creyó en la evolución más que en las revoluciones. Fue una luchadora "vaquillesca", defendió con denuesto su idealismo, no obstante su constante ecuanimidad, tolerancia y ponderación.

A proclamar, sentir y practicar esta filosofía de justicia, de libertad, de respeto a la condición y dignidad del hombre, de solidaridad y superación, la llevaron sus estudios, sus convicciones, sus meditaciones y, soberanamente, sus experiencias a través de una vida densa, fecunda, rica y combativa. Por los atributos señalados tiene ganado un sitio en nuestra Historia y en la de América.

J. V. I.

de Magallanes Punta Arenas 11 XI 1979 b. f

Evolución de la mujer en Chile [artículo] Julio Villalobos Ibarrola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villalobos Ibarrola, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evolución de la mujer en Chile [artículo] Julio Villalobos Ibarrola.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile